

Sección Bibliográfica

A Revolução Brasileira (La revolución Brasileña), Caio Prado Jr. São Paulo, Editora Brasiliense, 1966 (2ª Edición)

El libro, en su tesis, fundamental, destaca el hecho importante para entender la estructura socioeconómica del Brasil —y de gran parte de América Latina, sobre todo de la América tropical— de la inexistencia histórica de una economía campesina y el papel secundario de la demanda de tierra entre la población rural. Contrariamente al caso de México y de la América andina, el sistema de producción de bienes agrícolas supone en el Brasil la gran propiedad y el trabajo colectivo. Por ello, las reivindicaciones de los trabajadores rurales se plantean básicamente en torno a sus condiciones de trabajo y de empleo.

La supervivencia de rasgos feudales o semif feudales se imputa al agro brasileño en un esfuerzo para encasillar su evolución dentro de los moldes observados en las regiones europeas.

Las relaciones de trabajo en el campo son formas capitalistas de relaciones, maculadas aquí y allá de supervivencia de la época colonial o esclavista.

Si se añade a esta observación fundamental un pequeño esquema de la evolución económica de este país, que pone en evidencia que el Brasil enfrenta, y siempre enfrentó, un problema de dependencia periférica y subordinada, a pesar de los logros alcanzados en los últimos años, se diseñan claramente las clases sociales del país y sus vinculaciones básicas.

En el campo se dio una polarización

empresario, capitalista y asalariados (o asimilables). En la ciudad surgió una burguesía comerciante e industrial vinculada íntimamente a los latifundistas. Esas clases no se oponen en ningún momento entre sí o con el capitalismo extranjero, responsable por cierto de las obras infraestructurales que propiciaron su último florecimiento. Finalmente, apareció el capitalismo burocrático, aliado ocasionalmente a las clases medias e incluso a los trabajadores urbanos. Fundamentalmente intervencionista, a veces ofrece al observador un efímero aspecto progresista.

Estas ideas son desarrolladas en los cuatro primeros capítulos del libro y sirven de base para la crítica de la teoría de la revolución brasileña sostenida por los líderes izquierdistas particularmente comunistas, y de la estrategia desacertada que de ahí derivan. En los últimos capítulos, Caio Prado Jr. deduce, del análisis anteriormente resumido, que la revolución brasileña debe plantearse como programa el rompimiento de la desarticulación entre la organización productiva y el mercado consumidor. La producción, distorsionada por la iniciativa privada y tendiente a satisfacer casi exclusivamente un mercado urbano, debe reformularse, mientras se integre al trabajador rural, proveyendo a todos trabajo y remuneración.

La consecución de estas metas se facilita ya que el trabajador rural dio muestras elocuentes de su conciencia de los problemas que enfrenta. Además, el "Estatuto del Trabajador Rural" ofrece una base legal que permite la organización de ese sector de la población. El trabajador

urbano, generalmente de origen rural muy reciente, a veces se siente y actúa como un privilegiado, no obstante con una adecuada organización sindical o de otra índole, proponiéndose ponerle a salvo de las maniobras de la burguesía burocrática, forma con la masa de trabajadores rurales, una fuerza revolucionaria genuina.

Destruído el mito de la burguesía nacional progresista, la lucha antiimperialista en el Brasil supone una reestructuración completa de la economía del país. Partirá necesariamente del monopolio del comercio exterior y del control de las cuentas externas. Tiene que superar, no obstante, una condición subjetiva adversa que es la falta de un sentimiento nacional antiimperialista.

Jean Casimir

W. A. Mackey: *Bilingualism as a World Problem*. (The lectures published in this volume were delivered... at McGill University, Montreal, under the auspices of the French Canada Studies Programme in March 1966.) Harvest House, Montreal, 1967, pp. (57 + 62 de texto francés).

W. A. Mackey, en las conferencias conmemorativas Adair, de la Universidad McGill, de Montreal, eligió como marco de análisis —según subrayado del Vicerrector Michel Oliver— el mundo entero, en vista de que la mayoría de los países han tenido que enfrentar, en una u otra época, “los mismos problemas que preocupan a Canadá y otros varios países” en el terreno sociolingüístico.

Según la opinión que prevalece, el bilingüismo sería sólo un fenómeno marginal, pero Mackey sostiene que, por el contrario, éste constituye un problema que afecta a la mayoría de los habitantes de la tierra.

La constatación más inmediata y menos profunda conduce al reconocimiento de que el bilingüismo alcanza un estatuto legal para gran número de suco-fineses, de lapones de Noruega, de yugoslavos y de habitantes de los nuevos Estados africanos, en los que “permite el aporte de un saber internacional” y se convierte el segundo idioma en medio de comunicación a nivel mundial. La importan-

cia de las situaciones sociológicas para el bilingüismo y de éste para aquéllas se revela también en el hecho de que el propio bilingüismo se produzca en forma muy notable en las zonas fronterizas de diversos Estados.

Pero, Mackey no se conforma con asentar eso, y hace precisiones y comparaciones cuantitativas sorprendentes hasta para quien —como nosotros, antes de leerle— admitía ya que el bilingüismo tenía que ser considerado como un fenómeno de gran extensión. En efecto, de acuerdo con sus datos, existen treinta veces más lenguas que países y, por otra parte, el 50 por ciento de la población mundial usa lenguas indoeuropeas en tanto que éstas, en relación con el total de las lenguas que se hablan actualmente, no representan sino un 5 por ciento. Por lo demás, se pueden hacer otras comparaciones interesantes, ya que los países europeos tienen más lenguas vivas que los americanos pero, en cambio, América tiene cinco veces más lenguas “indígenas” que Europa.

Mackey considera que son cuatro los factores que han contribuido y están contribuyendo a hacer del bilingüismo un fenómeno universal; ellos son: el hecho de que el número de lenguas sea mucho mayor que el número de los Estados en los que se hablan; el de que los idiomas oficiales no cubran todas las necesidades de expresión y de comunicación de los seres humanos; el de que las lenguas internacionales cubran, en forma complementaria, muchas otras de esas necesidades y que, en forma acumulativa, crean la necesidad de aprenderlas y, finalmente, el que los movimientos de población resultan favorables a esa extensión del bilingüismo.

En muchos países el bilingüismo surge porque hay lenguas oficiales y lenguas no oficiales (así, en la Unión Soviética existen doscientas lenguas, de las que sólo setenta son oficiales) con lo cual, quien habla una lengua no-oficial, se ve obligado a aprender una de las oficiales. A más de este factor intraestatal, debe de considerarse uno interestatal en cuanto que, debido al incremento y mejoramiento de las comunicaciones, así como al incremento e intensificación de las relaciones (favorables y desfavorables) entre todos los pueblos de la tierra, casi no hay sitio